

**LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES CASADAS A  
LA ECONOMÍA FAMILIAR BAJO DISTINTOS  
SISTEMAS FAMILIARES: ALGUNOS EJEMPLOS DE  
MEDIADOS DEL SIGLO XIX A PARTIR DEL  
TRABAJO DE FREDERIK LE PLAY**

*Richard WALL*

*Cambridge Group for the History of Population*

**ABSTRACTS**

*Este artículo se refiere al trabajo de las mujeres casadas en Europa en torno a mediados del siglo XIX. Como resultado, podemos destacar que en las sociedades de antaño, si medimos el trabajo doméstico de las mujeres, éstas dedicaban al trabajo tantas jornadas anuales como los varones. Por otra parte, la intensidad del trabajo de las mujeres dependía de la fase del ciclo familiar. Las mujeres trabajaban fuera del hogar únicamente cuando tenían hijos en edad inactiva. El material recopilado por Frederic Le Play es muy válido al respecto.*

*This article deals with the work of married women at the middle of XIXth Century in Europe. As main results we can stand out that in past societies, if we measure women's domestic work, women spend the same numbers of days per year working as men. On the other hand, the intensity of women's work depended on the stage of the family life cycle. Women only worked outside the household when they had several children at an inactive age. For this purposes the material collected by Frederic Le Play is highly usefull.*

*Cet article se réfère au travail des femmes mariées dans la moitié du XIXe. siècle en Europe. Comme résultat, si nous pouvons souligner que, dans les sociétés*

*d'antan, si nous mesurons le travail domestique des femmes, celles-ci dépensent au travail autant de journées par an que les homes. D'un autre côté, l'intensité du travail des femmes dépendait du stade du cycle familial. Les femmes travaillaient uniquement au dehors du foyer quand elles avaient plusieurs enfants à un âge inactif. Le matériel recueilli par Frederic Le Play est très valable à ce propos.*

## **LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES CASADAS A LA ECONOMÍA FAMILIAR BAJO DISTINTOS SISTEMAS FAMILIARES: ALGUNOS EJEMPLOS DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX A PARTIR DEL TRABAJO DE FREDERIK LE PLAY\***

*Richard WALL*

*Cambridge Group for the History of Population*

### **1. El trabajo de las mujeres casadas: algunas definiciones**

El trabajo de las mujeres está, en raras ocasiones, registrado en los censos de población. La mayor parte de la actividad femenina que generaba ingresos en las sociedades históricas, ya en dinero ya en especie, era intermitente o a tiempo parcial y, fácilmente, las autoridades encargadas de elaborar el censo la minusvaloraban. Las conjeturas sobre las tendencias en la naturaleza e intensidad del trabajo productivo de las mujeres casadas durante los siglos XIX y XX apuntan la hipótesis de que en la medida en la cual la economía familiar asalariada reemplazó a la economía familiar, las mujeres casadas cesaron de trabajar en el equipo doméstico o al lado de sus maridos y se inscribieron en la oferta de trabajo fuera de la economía familiar. Por su parte, a medida que la economía familiar asalariada era reemplazada por la economía de consumo, el trabajo de las mujeres casadas estaría más y más centrado en asegurar el armónico acontecer del hogar, hasta que las necesidades del mercado de trabajo y los mayores niveles de consumo impulsarían, de nuevo, su incorporación al mercado de trabajo. Este esquema, sin duda muy simplificado, es susceptible de ser

---

\* La traducción de este trabajo desde el original en inglés es obra de Enriqueta Camps Cura.

contrastado en diversos aspectos y evidentemente también la hipótesis de una progresión evolutiva en las pautas de trabajo está sujeta a controversia. De hecho, en otras ocasiones he apuntado que había un grado de flexibilidad mucho mayor en la economía familiar, en la medida en que los miembros de la familia aprovecharon la gama de empleos que el mercado de trabajo ofertaba para diversificar las fuentes de ingreso disponibles para sus familias.

En este artículo analizamos los presupuestos familiares compilados por Le Play y sus colegas, debido a la información que contienen sobre el trabajo de mujeres casadas en numerosos contextos de mediados del siglo XIX. Le Play parece ser el primer científico social en interesarse por el tema y es curioso que la información cuantitativa por él reunida sea totalmente ignorada, al menos en los años recientes, mientras que sus problemáticas teóricas sobre la familia continúan recibiendo una considerable atención, al menos en las notas de conocidos artículos (cf. Laslett y Wall, 1972; Wall, 1983). A pesar de que los datos sean ricos, existen, claro está, algunos problemas de interpretación. El problema más serio es que Le Play sólo seleccionó una única familia para investigar cada tipo de población. Difícilmente hubiese podido llegar a resultados de otra forma, dado el enorme grado de detalle que trató de registrar, pero nos deja ante la incertidumbre del grado de representatividad de sus familias sobre una misma localidad o incluso sobre el mismo medio social. Sus investigaciones se extienden por Europa, desde Inglaterra hasta los Urales y en algunos casos incluso fuera de Europa, hacia el Sur África, los Estados Unidos y China, caracterizando todos los niveles de la sociedad por debajo de la clase media, y quizá lo mejor es interpretarlas como una serie de estudios de casos, indicando el grado de diversidad de las experiencias a través de la Europa de mediados del siglo XIX.

Para una primera aproximación del material compilado por Le Play, el análisis se limitará a los treinta y seis presupuestos familiares incluidos en la segunda edición de *Les Ouvriers Européens*. Casi la mitad de todas las familias eran francesas, cuatro alemanas, cuatro inglesas, dos españolas y dos austríacas. Suecia, Noruega, los Países Bajos, Hungría, Italia, Bélgica y Suiza contribuyen a la aportación con un solo presupuesto cada una. Los grupos familiares más complejos de la Europa del Este, incluidos los ejemplos rusos, aún han de ser analizados.

Las pautas de trabajo de cada miembro de la familia están registradas en número de días por año según las distintas tareas y no por horas diarias, tal y como es el caso en las compilaciones de información actuales. Es posible que Le Play creyese que sus encuestados tendrían dificultad en dar más detalle que las jornadas de trabajo, al ser la naturaleza de éste estacional. Sin embargo, el grado de detalle de la información es suficiente como para identificar el número de días dedicados por las mujeres al trabajo doméstico y en el cuidado de los hijos y en la participación en trabajo fuera de la economía familiar. La defini-

ción más afinada de trabajo del hogar que aparece de forma consistente en los presupuestos incluye las siguientes tareas: preparación de la comida, cuidado de los hijos, limpieza de la casa y los muebles y limpieza de la ropa de la familia. Ésta es la definición que se mantiene en este artículo. Además, no obstante, las mujeres casadas podían realizar otras tareas para su familia, algunas de las cuales se traducían en ingresos, mientras que otras sólo ahorraban los gastos de comprar el servicio fuera del hogar. Algunos de estos deberes se pueden concebir, naturalmente, como una extensión de su rol de amas de casa. Éste es el caso, por ejemplo, del trabajo en la granja, criando las aves de corral, recogiendo leña. Otras actividades, como serían la manufactura de lino y lana, a pesar de realizarse de forma doméstica, están más asociadas con el trabajo que realizaban para otros y por el que recibían ingresos, en especie o en metálico. En su momento sería posible establecer las categorías de las diversas tareas que las mujeres realizaban como contribución a la economía familiar, pero para los propósitos de este primer análisis, se ha decidido considerar el grupo como una entidad por sí sola y especificar los casos individuales si parece necesario.

## **2. La naturaleza del trabajo de las mujeres casadas a mediados del siglo XIX**

Una primera cuestión a la que podemos responder utilizando el material de Le Play es la de si, debido a su condición de amas de casa, las mujeres casadas trabajaban menos que los hombres casados. En términos de la media de días trabajados por año las diferencias son pocas: los hombres casados trabajaban por término medio 320 días y las mujeres casadas 317. La distribución de días trabajados por año por las 36 parejas que se muestra en el gráfico 1 señala, no obstante, que hay unas pocas mujeres casadas que trabajaban menos días que ningún hombre casado y, segundo, un grupo de hombres casados que trabajaba una mayor proporción del año respecto a casi todas las mujeres casadas.

El gráfico 2 representa el número de días de las 36 mujeres casadas destinados al trabajo del hogar, la economía familiar y el empleo fuera de la economía familiar. Poco más de una quinta parte de estas mujeres estaban exclusivamente ocupadas en la economía familiar y en las tareas del hogar. El resto estaban empleadas por otros, al menos durante parte del año, aunque para la mayoría este tipo de ocupación distase mucho de ser una dedicación a tiempo completo. Sólo dos mujeres trabajaban más de 200 días y la mitad estaban ocupadas 65 días o menos. No nos resulta sorprendente que ninguna mujer casada pudiese evitar el trabajo del hogar y para la mayor parte de ellas éste ocupaba la mayor parte del tiempo de trabajo, 120 días en término medio. El máxi-

Gráfico 1: Distribución acumulativa de días trabajados por año por hombres y mujeres casados a mediados del siglo XIX en Europa

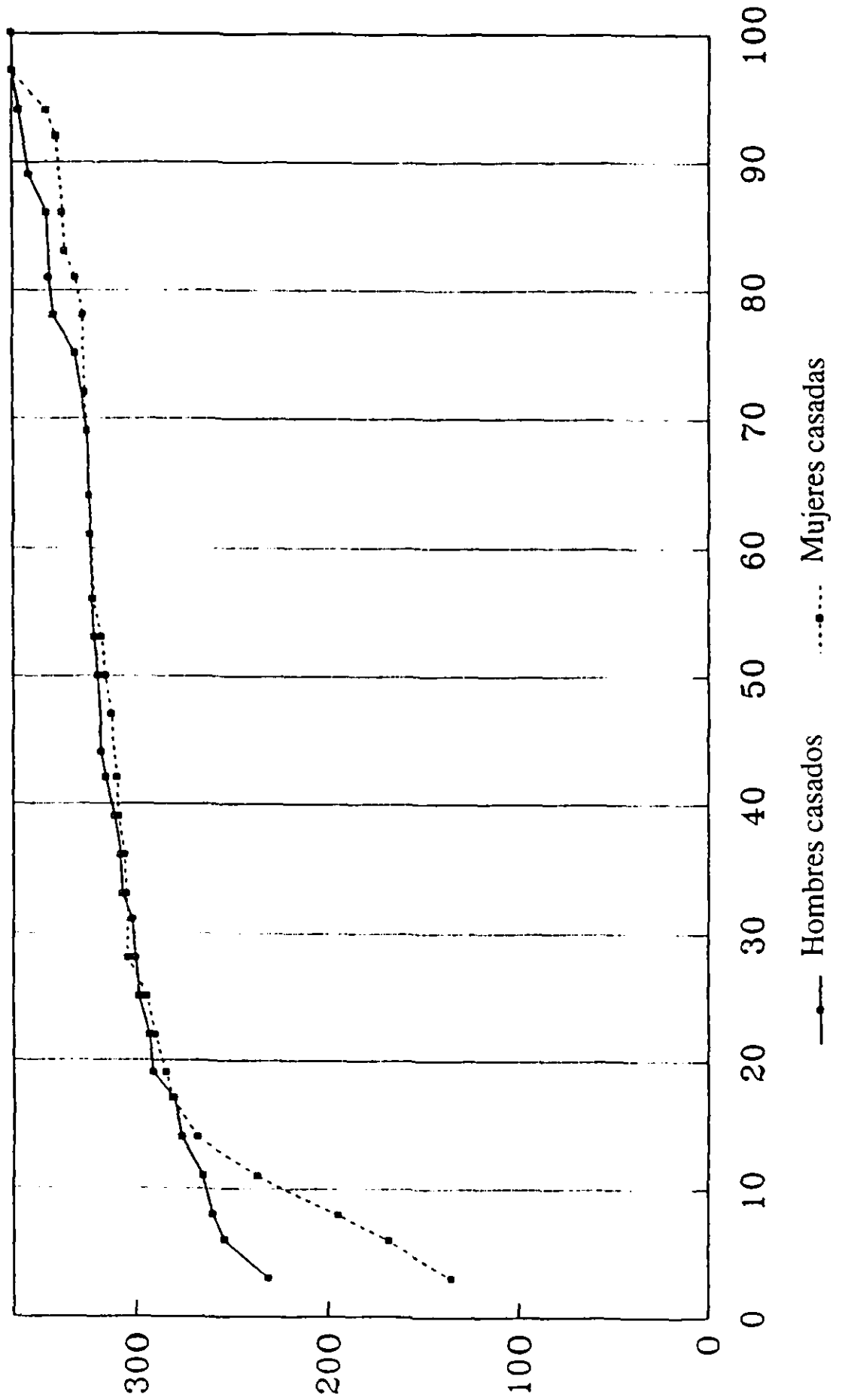


Gráfico 2: Distribución acumulativa del tiempo dedicado al trabajo del hogar, la economía doméstica y el empleo fuera para las mujeres casadas a mediados del siglo XIX en Europa

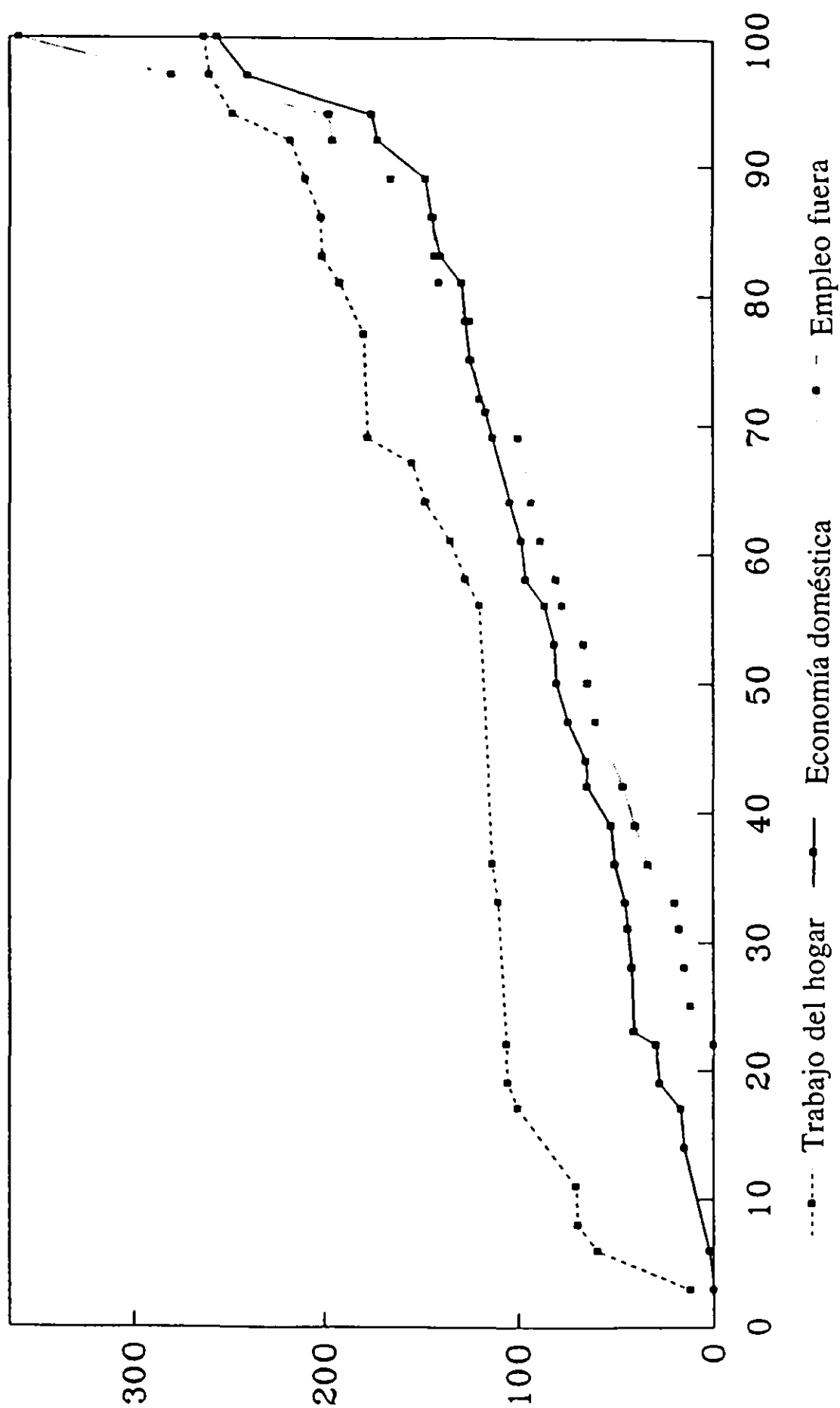
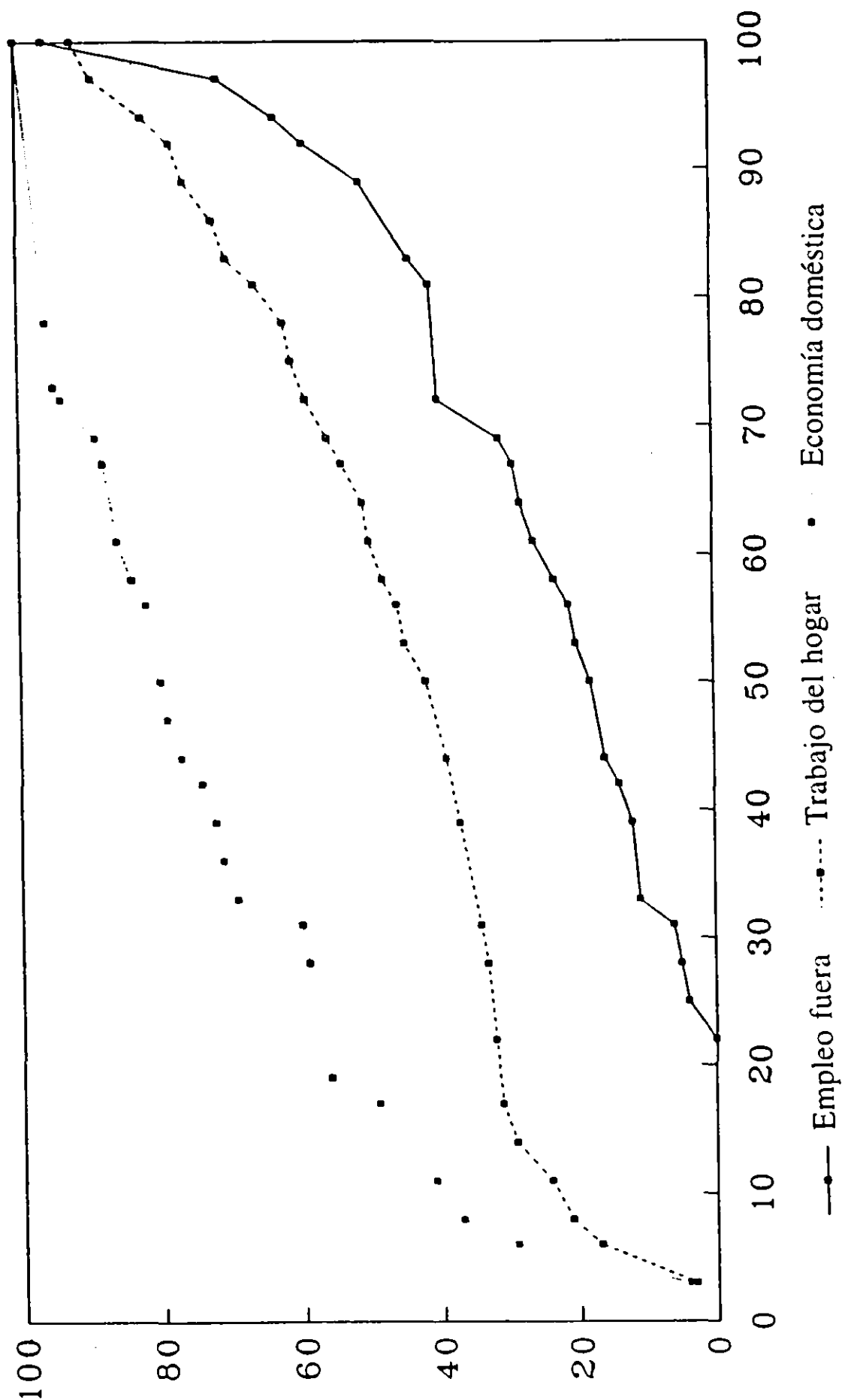


Gráfico 3: Distribución acumulativa del tiempo de trabajo dedicado al hogar, a la economía doméstica y al empleo fuera de la economía familiar por las mujeres casadas a mediados del siglo XIX en Europa





mo era de 263 días mientras que, en marcado contraste, cuatro mujeres casadas dedicaban menos de 100 días en el trabajo del hogar y cuidado de los niños. En todos estos últimos casos factores especiales estaban presentes. Una familia tenía un corral y no hacía distinción clara entre el tiempo destinado al trabajo en el hogar y el del negocio, mientras que el tiempo destinado al trabajo doméstico de las dos restantes se ha de estimar como excepcional, ya que la investigación no ha podido distinguir las tareas individuales de las mujeres adultas. Ello no obstante, una considerable parte del tiempo se destinaba a la economía familiar en el sentido más amplio. En término medio, el tiempo destinado a la economía familiar era de 80 días, pero, de nuevo, el grado de variación es muy amplio, con una mujer dedicando 256 días, mientras otra, la esposa de un sastre parisino, dividía todo su tiempo entre el trabajo del hogar, en su sentido más estricto, y trabajar para otros. Esta última mujer era la única de las 36 que no participaba en la economía familiar más amplia.

Otra forma de enfocar estas pautas de trabajo es considerar la proporción de trabajo destinado al hogar y la economía familiar. Ello es lo que se realiza en el gráfico 3, que revela que el trabajo en el hogar podía ocupar tan poco como el 3% del tiempo de trabajo o tanto como el 92%, y la economía familiar, tan poco como el 4% del tiempo de trabajo o, alternativamente, todo en su integridad. En término medio, estas mujeres casadas, a mediados del siglo XIX, destinaban el 44% de su tiempo de trabajo al hogar y cuidado de los hijos y el 81% al trabajo del hogar y la economía familiar combinados.

Dado el grado de variación de las experiencias en el trabajo parece posible que en alguna medida éste pueda estar asociado a un sistema familiar en particular, la naturaleza o estatus del trabajo del marido o el número de niños en el hogar. Estos temas se exploran en los cuadros 1 a 3, aunque hay que tener presente que, con tan pocas familias, sólo podemos detectar las asociaciones más claras. A causa de la misma razón era inútil tratar de clasificar las distintas variables.

Ha llegado a ser una convención en el análisis de la familias y el hogar en las sociedades del pasado el usar el sistema de clasificación de Hammel-Laslett, algunas veces con extensiones y modificaciones menores (Laslett, 1972). En el presente caso, la mencionada clasificación no es especialmente útil a causa de la propensión de Le Play de seleccionar familias en la mitad de su ciclo de vida, cuando las posibilidades de formar hogares complejos eran menores. De las 36 familias consideradas, por ejemplo, sólo tres se pueden considerar como complejas en el sentido de que contienen otros parientes aparte de la unidad conyugal. Otras tres contenían dos unidades familiares conyugales y estarían clasificadas como familias múltiples. En estas seis familias parece haber poco particularmente distintivo sobre las pautas de trabajo de las esposas de los cabezas de familia, algunas trabajando más y otras menos de lo que lo hacían las mujeres en general. La única excepción posible se refiere al tra-

bajo derivado del cuidado de los niños, en el cual cinco de las seis parecen haber dedicado más tiempo del que era usual, pero este resultado debería considerarse provisional, pendiente del análisis de los presupuestos incluidos en las diversas series de *Ouvriers des deux mondes*.

*Cuadro 1: Pautas de trabajo de las mujeres casadas con diferentes sistemas familiares a mediados del siglo XIX en Europa*

Sistema familiar	Media de días trabajados por año			
	Total	Trabajo en hogar y cuidado de niños	Economía familiar	Empleo fuera de la economía familiar
Norte	294	120	86	60
Oeste: Estable	322	120	113	80
Oeste: Inestable	328	179	80	60
Oeste: Desorganizado	313	42	42	141

Fuente: Le Play, 1877, *Les Ouvriers Européens*, muestra de 36 familias.

Por otro lado, Le Play desarrolló un concepto bastante diferente de los sistemas familiares, basado en parte en la geografía y en parte en la medida en que las diversas poblaciones de Europa Occidental, en su opinión, continuaban respetando la moralidad, la obediencia de la autoridad del cabeza de familia y valoraban la tradición. Este enfoque tiene la ventaja de permitir asociar 9 familias en cada uno de los cuatro sistemas: el nórdico y los tres occidentales (estable, inestable y desorganizado). También tiene la ventaja de que la teorización reciente sobre la decadencia de la familia como institución nos llevaría a esperar algún tipo de asociación entre la fuerza de un sistema familiar y la cantidad de trabajo que las mujeres destinan al hogar y cuidado de los niños respectivamente, y al trabajo fuera de casa. De hecho, la mencionada asociación no está presente en ninguna de la 36 mujeres presentadas en el cuadro 1. Sólo en dos casos el tiempo medio dedicado por las mujeres a actividades particulares parece destacar respecto al de las mujeres casadas de los otros sistemas familiares. Uno de los mencionados casos parecería apoyar la noción de los efectos perversos sobre la familia del trabajo de las mujeres fuera de la economía familiar en el sentido de que eran las mujeres de las sociedades «desorganizadas» las que en término medio ponían más horas de trabajo en la mencionada actividad. Ello no obstante, tres razones sugieren que esta conclusión sería prematura. Primero, sin duda, la relación podría ser la inversa con las mencionadas mujeres trabajando fuera de casa a causa de la debilidad del sistema familiar. Segundo, el grado de variación de las pautas de trabajo en todos estos sistemas familiares es tan amplio que sobre la base, únicamente, del número de días trabajados sería imposible predecir de qué sistema familiar una mujer casada dada proviene. Tercero, contra la teoría sobre la relación entre

una supuesta decadencia de la familia y el tipo de trabajo realizado por las mujeres, era entre las mujeres viviendo en sociedades inestables, aquellas que, según Le Play, se habían visto invadidas por la novedad y olvidado la tradición, las que destinaban mayor número de días al hogar y al cuidado de los niños.

*Cuadro 2: Pautas de trabajo de las mujeres casadas según el estatus socio-laboral de sus maridos a mediados del siglo XIX en Europa*

Estatus socio-laboral	Media de días trabajados por año			
	Total	Trabajo en hogar y cuidado de niños	Economía familiar	Empleo fuera de la economía familiar
Maestro artesano	302	164	66	41
Trabajador-propietario	328	110	113	77
Aparcero	307	124	81	102
Temporero-destajista	304	117	36	123
Jornalero	306	179	65	34

Fuente: Le Play, 1877, *Les Ouvriers Européens*, muestra de 36 familias.

La cuestión de si hay relación entre la naturaleza del trabajo de las mujeres casadas y el tipo de ocupación de sus respectivos maridos se explora en el cuadro 2. La clasificación de los estatus profesionales, igual que la de los sistemas familiares, sigue el que Le Play concibió como jerarquía de ocupaciones de acuerdo con el grado de control ejercido sobre los medios de producción y posesión de propiedad. De ahí se sigue una clasificación con cinco clases, comenzando por 4 hombres que eran maestros de su oficio, siguiendo por 11 trabajadores que al menos tenían alguna propiedad, 2 aparceros, 10 temporeros y, finalmente, 9 jornaleros. Algunos hombres, a causa de la diversidad de sus ocupaciones, o debido a que tenían alguna propiedad, se pueden emplazar en más de una categoría y para los propósitos del cuadro 2 están agrupados en su estatus predominante. De nuevo, parece razonable anticipar alguna asociación entre status profesional del marido y las pautas de trabajo de las mujeres, tanto a causa de que mayores niveles de vida harían más fácil para las segundas el "especializarse" en el trabajo del hogar y cuidado de los niños, como porque la existencia de ciertos tipos de empresa familiar se beneficiarían del uso del trabajo de las mujeres. Ello no obstante, y aunque las pautas de trabajo de las mujeres parecen algunas veces variar de acuerdo con la ocupación del marido, no se desprende que haya una lógica en la norma que implique que la asociación es simplemente el producto del azar a causa del escaso número de observaciones. Por ejemplo, las mujeres cuyos maridos estaban respectivamente en el máximo y el mínimo de la escala social, las mujeres de los maestros artesanos y las mujeres de los jornaleros, eran las que destinaban más tiempo al hogar y cuidado de los niños. También eran las mujeres de los jornaleros, quienes aparentemente tendrían mayor necesidad de trabajo asalariado,

las que trabajaban menos fuera de la economía familiar. La única diferencia que puede tener alguna significación es que cuando se disponía de alguna propiedad, la economía familiar absorvía más trabajo de las mujeres casadas.

*Cuadro 3: Pautas de trabajo de las mujeres casadas según el número de hijos en la familia a mediados del siglo XIX en Europa*

Número de hijos	Familias	Media de días trabajados por año			
		Total	Trabajo en hogar y cuidado de niños	Economía familiar	Empleo fuera de la economía familiar
1	4	261	115	52	44
2	7	326	113	65	100
3	7	326	120	96	40
4	10	313	138	78	63
≥5	8	324	186	92	40

Fuente: Le Play, 1877, *Les Ouvriers Européens*, muestra de 36 familias.

El tercer factor que lógicamente puede tener influencia en las pautas de trabajo de las mujeres casadas es el número y edades de los hijos en sus familias. La información sobre el número de niños, que se establece en el cuadro 3, indica que las familias mayores requerían de mayor inversión en tiempo en el trabajo del hogar y cuidado de los niños por parte del ama de casa. Ello es precisamente lo que se podría anticipar y da credibilidad a los datos de Le Play. Además, parece que un mayor número de hijos residentes también implicaba que la mujer destinase más horas a la economía familiar más amplia. De otro lado, no hay indicios de que el número de niños por familia influyese ni en la cantidad de trabajo realizado fuera del hogar ni en el número total de horas trabajadas.

### 3. Compartiendo las tareas del hogar

La investigación de Le Play y sus colegas también puede proveer información de valor sobre la división del trabajo en el seno del hogar. Martine Segalen, usando evidencia etnográfica, básicamente compilada después de la Segunda Guerra Mundial, junto con los relatos de folkloristas y la interpretación de proverbios en uso entre los campesinos, ha llegado a la conclusión de que en la práctica las tareas del hogar de hombres y mujeres estaban mezcladas. Algunos tipos de trabajo se reservaban a las mujeres, pero otros trabajos podían, dependiendo de la región, ser ejecutados por hombres o mujeres, mientras que un tercer tipo de trabajo, predominantemente destinado a los hombres, implicaba intermitentemente o regularmente, el uso de trabajo femenino (Segalen, 1983: 78-111, especialmente 82).

Le Play y sus colegas, no obstante, estaban entrevistando familias a mediados del siglo XIX, sus relatos eran detallados, a pesar de que no siempre eran creíbles en lo referente a la contribución a la economía familiar de niños menores de 10 años, y por tanto es valioso analizar cómo sus hallazgos se pueden comparar a los de Segalen derivados de fuentes muy diversas, y, en alguna medida también, de una época diferente.

De las 36 mujeres casadas cuyas pautas de trabajo fueron investigadas por Le Play y discutidas más arriba, 21 estaban únicamente ocupadas en los trabajos del hogar, cuidado de los niños, coser y limpiar la ropa. Quince mujeres tenían algún tipo de asistencia, principalmente de hijas que ya habían cumplido los 13 años. Todas las mujeres presentes en el hogar (madre, suegra, cuñada o nuera, por ejemplo) también participaban en este trabajo. Sólo raramente los hombres participaban en este tipo de labor. Todos eran hijos y tres de las cuatro familias donde se encontraban no contaban con ninguna hija (cuando un hijo de 5 años asistía en el trabajo de casa) o las hijas tenían edades de 10 o menos años (hijos de 12-14 años asistían). Existe pues confirmación de la descripción de Segalen del hogar feminizado avalado contundentemente por los proverbios (Segalen, 1983: 113). Desafortunadamente, el grado de detalle es insuficiente en los presupuestos como para determinar si, tal y como proclamó Segalen, hacer la comida era responsabilidad, de hecho privilegio, del ama de casa (Segalen, 1983: 88). Claramente, no obstante, la medida en que las mujeres casadas tenían algún tipo de ayuda en el trabajo del hogar, en general, estaría influenciada por el ciclo de vida de la familia a medida que las hijas alcanzaban la edad de ayudar antes de que se fuesen de casa, al servicio doméstico, o a causa del matrimonio. La naturaleza del sistema familiar también hubiese podido tener algún efecto en la medida en que los parientes femeninos, caso de ser adultos, generalmente parecen haber ayudado en el hogar y cuidado de los niños, tal y como se ha hecho notar más arriba, sin reducir sensiblemente la cantidad de tiempo que la esposa del cabeza de familia invertía en las mencionadas actividades.

La mezcla de trabajo de hombres y mujeres a que Segalen se refiere presumiblemente abarca la economía familiar más amplia. Ello no obstante, hay muy poca evidencia de este hecho en los presupuestos compilados por Le Play. Las únicas tareas que eran comunes a marido y esposa eran el cuidado del huerto y el cultivo de patatas, tareas que, irónicamente, Segalen describe como «altamente feminizadas» y como trabajo compartido ignorado por los folkloristas (Segalen 1983: 93, 99). La actividad del marido en la economía familiar se limitaba a reparar la casa y los muebles y la provisión de leña y comida. Las responsabilidades de la esposa eran, de otro lado, la preparación de la comida, trabajo del hogar y cuidado de los niños, hacer reparar y limpiar la ropa y el cuidado del corral. Cuando sus tareas eran compartidas lo hacía más a menudo con las hijas (26 veces) que con los hijos (14 veces) o su ma-

rido (14 veces). Ello no obstante, la mayor parte de su trabajo lo llevaba a cabo sola (69 tareas distintas, 56% del total).

Poco sorprendentemente, los maridos eran menos activos en la economía familiar. Aun así, es posible identificar 53 tareas distintas llevadas a cabo por los maridos en la economía familiar más amplia. Casi la mitad de ellas también las llevaba a cabo solo, una cuarta parte en conjunción con su esposa y poco más de una quinta parte con sus hijos o hijas (en proporciones desiguales).

#### 4. Conclusiones

En este artículo han sido analizados 36 presupuestos familiares compilados por el sociólogo francés Le Play y sus asociados a mediados del siglo XIX para obtener las primeras estimaciones detalladas de la cantidad de tiempo que las mujeres casadas de una gama de distintos medios sociales y económicos destinaban al trabajo del hogar, a la economía familiar más amplia y al trabajo para personas de fuera del hogar. Se ha establecido que en término medio había poca diferencia en la duración del año laboral del marido y su mujer, si incluimos el trabajo del hogar en el tiempo total de trabajo. En término medio también, las mujeres casadas destinaban 120 días laborales por año al trabajo del hogar y cuidado de los niños, 80 días a la economía familiar y 65 días al trabajo fuera de la economía familiar.

Ello no obstante, había un considerable grado de variación entre una mujer casada y otra en el total de días trabajados y en la proporción de tiempo destinada a tipos particulares de trabajo: trabajo del hogar, economía familiar o fuera de ésta. De otro lado, parece que estas diferencias en las pautas de trabajo reflejaban sus circunstancias particulares y, concretamente, el número de hijos en el hogar, más que una característica específica del sistema familiar (tanto en la clasificación de Le Play como en la de Hammel-Laslett) o tipo de ocupación del marido. También ha sido posible establecer que la medida en que una mujer casada podía ayudar en el trabajo del hogar y en otras tareas se modificaba a lo largo del ciclo familiar y así mismo debería variar de acuerdo con la naturaleza del sistema familiar, ya que parece haber sido la práctica para cualquier pariente adulta presente en el hogar ayudar en las tareas de casa y cuidado de los niños.

#### Referencias bibliográficas

- LASLETT, P., 1972, "Introduction", en Laslett, P. y Wall, R., *Household and Family y Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press, 28-44.
- LE PLAY, P.G.F., 1877-79, *Les Ouvriers Européens: l'organisation des familles*, Tours, Mame et fils, 6 vol.

- Ouvriers de Deux Mondes*, 1857-85, 1885-99, Société Internationale des Études Pratiques d'Économie Sociale.
- SEGALEN, M., 1983, *Love and Power in the Peasant Family. Rural France in the Nineteenth Century*, Oxford, Basil Blackwell.
- WALL, R., 1983, "Introduction", en Wall, R., Robin, J.R. y Laslett, P., *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 17-34.
- WALL, R., 1986, "Work, Welfare and the Family: an Illustration of the Adaptive Family Economy", en Bonfield, L, Smith, R.M. y Wrightson, K, *The World We Have Gained*, Oxford, Basil Blackwell, 261-294.